

La búsqueda del Santo Grial: el nacimiento de la caballería en el siglo XII

Por Javier Alvaradejo Barrientos*

1. Introducción: Metamorfosis

Toda búsqueda de conocimiento comienza con una pregunta, una *quaestio*, y, así también, la búsqueda heroica de la caballería comienza con una *queste*, que le lleva al camino para encontrar el tan ansiado premio: el Grial.

Pero esta búsqueda es un camino que lleva a la metamorfosis, pues, tanto los intelectuales como los caballeros sufren una transformación profunda, que repercute en lo que son y en su forma de entender el mundo. Por un lado, los intelectuales comienzan a acercarse al aristotelismo, a ver el estudio de la naturaleza como un acercamiento a Dios, tal como diría Guillermo de Conches al describir el orden del estudio.[1] Así también, por otro lado, la caballería dejó de ser, como lo habría descrito Adalberón de Laón, quienes protegen,[2] sino que hay una transformación en cuanto a su misión, que va más allá de la tierra.

Por esto, la caballería no busca sólo la virtud o la proeza en batalla, sino que reflexiona sobre su misión como parte de un mundo cristiano, cuestionando su misión bélica y buscando un camino que les lleve a la trascendencia. El símbolo de esta trascendencia se encarna en la figura del grial, siendo inmortalizado a través de la literatura de Chrétien de Troyes. Pero este ideal, ya en el siglo XIV, tal como lo describe Johan Huizinga en su libro *El Otoño de la Edad Media*, se convertiría en algo colorido y pintoresco, perdiendo

la profundidad teológica y filosófica que tuvo en los siglos XII y XIII, siendo algo que fue de otro tiempo, un tiempo pasado que fue mejor.[3]

Ahora bien, esta metamorfosis que sufren tanto los intelectuales como los caballeros es, a mi juicio, una de las manifestaciones más evidentes de que, en el siglo XII se está viviendo un momento especial, un proceso que algunos autores han denominado “Renacimiento”.[4] Pero, ¿cómo aparece el ideal caballeresco en el siglo XII, para que se inscriba dentro de este fenómeno? La respuesta apunta a que existe un cambio en la concepción del caballero, a cómo se le ve y se entiende, cómo se relaciona con la sociedad y cómo debe relacionarse con sus pares, cuál es su relación con la guerra y cuál es su rol en tiempos de paz, cómo entienden la vida y la muerte, y cómo deben vivir la experiencia del baile macabro. Estas variables son fundamentales para encontrarle un sentido al cambio que sufre la figura del caballero durante los siglos XI y XII, de cómo pasan de ser héroes tribales (como el Beowulf) a ser cruzados (como Tancredo), de cómo pasan de ser cruzados a religiosos (como los Templarios, Hospitalarios o Teutones) y cómo esto muta a un ideal moral, a cómo el caballero pasa a ser un modelo que busca más que virtudes y glorias, sino que cabalga y lucha para encontrar el Santo Grial, este símbolo trascendental.

Este cambio comienza en las Cruzadas, cuando el caballero comienza a tener una misión trascendental, una misión que va más allá de la batalla: el ir a pelear en Tierra Santa, más que por el reino o el señorío, por las almas. Y termina siendo plasmado en la literatura, siendo así parte de este proceso del siglo XII.

La obra de Chrétien de Troyes concluye una transformación histórica que sufre la figura del caballero a lo largo del siglo XII, cuyo primer paso fue la Primera Cruzada (1095 d.C.), pues, como dice Maurice Keen “las Cruzadas suponen una transformación positiva de la manera de vivir caballeresca”,[5] porque se convierten en una forma de redención. Cita al Papa

Urbano II, quien dice “dejad a aquellos que han sido ladrones ser ahora soldados de Cristo... dejad a aquellos que han sido mercenarios por unas pocas monedas de plata conseguir ahora una recompensa eterna”.^[6] El testimonio que cita Keen es de un hombre religioso, que busca darle un sentido religioso al conflicto que se genera en Tierra Santa a través de la redención de los criminales, pero, ¿cómo verán los caballeros el conflicto? ¿Podrá ser un Santo Grial que les de la redención que buscan?, o, en resumen, ¿será este Santo Grial el principio del cambio que sufre la caballería en el siglo XII?

2. La era del Grial: contexto y antecedentes

2.1. El cambio

Durante los siglos XI y XII se vive un proceso de cambio que, sin duda, tiene una fuerte repercusión dentro del desarrollo de la cultura de la Europa cristiana occidental. Proceso que se inicia hacia fines del siglo XI y duraría hasta el siglo XIII, un momento en el que Europa Occidental se desarrolla culturalmente y, en palabras del historiador Julio Retamal Favreau, junta los tres ideales para conjugar la Línea Cultural de Occidente.^[7]

Para Jacques Le Goff, el hecho que da inicio a este proceso y que tiene una gran incidencia en la consolidación de una identidad occidental, fue el cisma que se provocó en el año 1054, puesto que este, a diferencia del ocurrido en el siglo IX, sería definitivo. Dice Le Goff:

¿No se había prolongado durante muchos años del siglo IX el cisma de Focio? Pero esta vez la separación no iba a ser sólo temporal; sería definitiva. De este modo se consagró el divorcio entre dos mundos que no habían cesado, desde la gran crisis del imperio romano [sic] en el siglo III y desde la fundación de

Constantinopla, la Nueva Roma, en los comienzos del siglo IV, de separarse uno del otro. En lo sucesivo existirían dos cristiandades, la de Occidente y la de Oriente, con sus tradiciones, su ámbito geográfico y cultural separado por una frontera que atraviesa Europa y el Mediterráneo (...). Separada de Bizancio, la cristiandad occidental se apresura a afirmarse en su nueva individualidad.[8]

Este es un punto importante y refleja la idea de que Occidente se comienza a configurar a fines del siglo XI y, además, es decisiva para lo que vendría en el siglo XII. Con Occidente definido como tal, con una cultura cristiana propia, comienzan a formarse identidades culturales que se van configurando y van siguiendo su propio devenir, pero siempre dentro de esta gran unidad occidental, a la que se le llamó Cristiandad.

Ahora bien, se está formando una identidad papal con la que Occidente obtiene una sólida base sobre la cual construir diferentes identidades culturales que fueron diversas manifestaciones del todo de la Cristiandad. En este sentido, la “revolución” de la que habla Fossier es esta consolidación de la identidad de Occidente. A pesar de que no lo menciona, este gran cambio al que apunta es, sin duda, la conformación de una Europa que tiene su identidad centrada en el cristianismo occidental, que luego de un fuerte cambio cultural, logra consolidarse económica e institucionalmente,[9] y, luego de “divorciarse” del Oriente Bizantino, comienza a consolidar su propia identidad.[10]

Este proceso que comienza a fines del Siglo XI se desarrolla a través de lo que se denomina el “renacimiento del siglo XII”.

El concepto de “Renacimiento” en el siglo XII, depende del tema que trate el autor que escribe. Por ejemplo, Jacques Le Goff, atribuye el fenómeno del crecimiento de los intelectuales al crecimiento urbano.[11] Pero lo cierto es, que en el siglo XII ya comienza un proceso de renovación en las distintas esferas de la sociedad. En las diferentes fuentes encontramos testimonios de quienes

vivieron este cambio. Juan de Salisbury lo explica parafraseando a Bernardo de Chartres:

Decía Bernardo de Chartres que somos como enanos a hombros de gigantes. Podemos ver más y más lejos que ellos, no por alguna distinción física nuestra, sino porque somos levantados por su gran altura. Yo estoy muy de acuerdo con el precedente. Profesores de arte, incluso en sus introducciones, explican los elementos básicos del arte y muchas verdades de la ciencia igualmente bien, incluso mejor que, los antiguos.[12]

Esto es muy interesante por dos motivos: primero, con la cita que hace a Bernardo de Chartres, de alguna manera está mostrando de que los intelectuales que viven este proceso de cambio son conscientes que están viviendo un proceso especial; y segundo, porque además describe que se está viviendo una evolución en el pensamiento: pues al hacer referencia a los “gigantes” habla de los “antiguos”, es decir, en el fondo no habla de la superioridad del hombre del siglo XII con respecto al filósofo antiguo, sino que, al parafrasear a Bernardo de Chartres, muestra que ellos son la base que les permite mirar el mundo de otras maneras, haciendo nuevas preguntas para encontrar nuevo conocimiento.

Otro autor que nos muestra esta consciencia y el cambio de percepción de los intelectuales es Pedro Abelardo, quién, a través de su obra *Sic et Non* (Sí y No), entrega su visión sobre cómo estudiar la teología:

Todos los escritos de esta clase han de ser leídos con toda libertad para criticar, y sin obligación de aceptar incuestionablemente; de otra forma la vía estaría bloqueada a toda discusión, y la posteridad sería privada de un excelente ejercicio intelectual de debatir difíciles cuestiones de lenguaje y presentación. Sin

embargo, una excepción explícita ha de hacerse en el caso del Antiguo y Nuevo Testamento. En las Escrituras, cuando cualquier cosa nos resulte absurda, no podemos decir que el escritor erró, sino que el escriba cometió una equivocación al copiar los manuscritos (...). Los Padres hacen una distinción muy cuidadosa entre las Escrituras y obras posteriores. Avocan un uso discriminatorio, por no decir sospechoso, de sus propios contemporáneos.[13]

Esto claramente denota una nueva aproximación no sólo a la teología, sino que también a la creación de nuevo conocimiento y, probablemente, la forma de discutir. En la fuente citada, se encuentran estos dos elementos: primero el de la crítica, de la duda sobre lo que escribe otro sobre algo y, segundo, de la discusión sobre dicho tema. Estas formas sirvieron no sólo a la teología, sino que también a otras disciplinas, pues la idea de la crítica y duda, para luego debatir (lo que se conoce como *Quaestio* y *Disputatio*) fue el nuevo camino para los intelectuales del siglo XII. No sólo sirvió a la creación de conocimiento, sino que también sirvió para resolver entredichos entre autoridades y para que, posteriormente, las órdenes mendicantes levantaran debates contra herejes y paganos. Sobre esto, Swanson dice: “Existía una creciente necesidad de resolver dudas, de arreglar contradicciones entre autoridades, y de reconciliar sistemas de pensamiento que habían sido originados bajo el paganismo con los requerimientos de la fe cristiana, una fe que era considerablemente refinada durante este período”.[14]

El nacimiento de grandes intelectuales durante estos dos siglos no es casualidad. Los viajes son frecuentes, los gobernantes buscan que los intelectuales de su época se cultiven en diversas escuelas y universidades, y esto lo menciona Adelardo de Bath:

En mi regreso el otro día a Inglaterra, durante el reinado de Enrique, (Enrique I, r.1100-35, hijo de Guillermo, fue él quien me había mantenido fuera por mucho tiempo con el propósito de que estudiara) me dio placer y beneficio reanudar la conversación con mis amigos”.[15] Él estudió en Tours y, seguramente, hizo clases en Laon, además estuvo en Salerno (posiblemente se quedó un tiempo en la Escuela de Medicina de la Universidad de Salerno), en la Sicilia de los normandos, además viajó por el norte de África y estuvo en el Medio Oriente, donde, también, tuvo acceso a manuscritos árabes que él tradujo, antes de regresar a Inglaterra.[16]

Estos cambios que se perciben a nivel intelectual se unen en un contrapunto sincrético con los cambios que se experimentan a lo largo del siglo XII en otras disciplinas, más allá de lo teórico o intelectual. En lo mundano también hay cambios, y, entre ellos, el que más interesa en términos de esta investigación: un cambio en el concepto del “que protege”.

2.2. Antecedentes: los guerreros

Estos cambios, como antes habíamos mencionado, no sólo se quedan en el plano intelectual, sino que son cambios que se viven en toda la sociedad, por eso los caballeros sufren una transformación profunda, comienza un cuestionamiento sobre las armas, la religión, el servicio a su señor y a Dios. Hay una búsqueda de identidad propia, una identidad que pueda adaptarse al tiempo que se vive, con objetivos trascendentes más que mundanos, intentando forjar un ideal que mire hacia el Cielo más que a la virtud.

Pero, para comprender mejor los cambios que sufre la caballería, es importante conocer algunos antecedentes. En este caso usaremos tres tipos de antecedentes: uno será el *Lokasenna*, un poema nórdico perteneciente al Edda

Poética, la *Canción de Rolando* y el *Beowulf*. A pesar que la escritura de ellos es más bien tardía (el *Lokasenna* se escribe alrededor del siglo XIII y aparece en el *Codex Regius*, el *Beowulf* aparece aproximadamente entre el siglo XI y el XII y, la *Canción de Rolando* hacia fines del siglo XI), el ideal guerrero es todavía primitivo, pues, en las formas que los distintos personajes se expresan o actúan así lo evidencian.

El *Lokasenna* es un poema que trata de la muerte de Baldr, planeada por Loki, a quién le toca recibir castigo, y él, usando su retórica y astucia, dice que no sólo él debe ser castigado, sino que acusa a los demás dioses de conductas impropias, lo que lleva a que el poema sea un intercambio de insultos entre Loki y el resto de los dioses nórdicos. Lo interesante sucede cuando se presenta Thor, hijo de Odín, dios del trueno y protector de la Tierra, quien tiene fama de ser un gran guerrero incluso entre los dioses, porque se presenta más que con insultos, con amenazas.[17] De esta forma, Thor muestra los valores de un guerrero: su fuerza y virilidad; además de mostrar que él es un héroe entre los dioses.

Y, entonces, luego de que Loki hace callar e insulta a Beyla, intercede Thor:

*Then came Thor forth, and spake:
 57. 'Unmanly one, cease, \ or the mighty hammer,
 Mjollnir, shall close thy mouth;
 Thy shoulder-cliff \ shall I cleave from thy neck,
 And so shall thy life be lost.'*[18]

En estas líneas Thor se presenta. La carga de sus palabras lo definen como el guerrero y héroe que es, pues, hasta el verso 57, ningún otro dios o héroe (ni siquiera Odín) amenazó de tal forma a Loki. Y estas líneas, a pesar de

ser cortas, son reveladoras: en principio por tratarlo de afeminado (Unmanly one), demuestra que sus acciones de cobardía disminuyen su heroísmo, por más que inteligentemente haya asesinado a un dios. Luego está la amenaza: le cerrará la boca de un golpe con su místico martillo Mjollnir y, además, le arrancará la cabeza. Esto demuestra que Thor no vino a conversar o discutir sobre si lo que dice es justo o no, sino que su juicio está tomado y es inamovible. Esto se condice con una ética heroica que Thor representa: la de un hombre que pertenece al campo de batalla y sus valores son los de un guerrero, tales como la valentía, el coraje, la fuerza, la fiereza y el honor.

En esta misma línea está Beowulf, el personaje principal del poema épico *Beowulf*, quien también es un héroe guerrero. A diferencia de Thor, Beowulf no es un dios, sino que un guerrero extraordinario entre los hombres, pero el carácter de ambos es parecido, pues, cuando Unfeth, hijo de Ecglaf, le pregunta sobre sus proezas, Beowulf le responde contando una hazaña con Breca en el mar, donde se enfrentan a monstruos marinos. Pero, luego de terminar el relato Beowulf intercede:

Nunca en la guerra tú o Breca han hecho honor a sus espadas, ni han tomado parte en proeza alguna; sólo has asesinado a tus hermanos, manchado tu propio linaje. Que al infierno te vayas (...) Si hubieras tenido el coraje, hijo de Ecglaf, la furia de Grendel habría acabado. Pero él ya ve que del todo es inmune al brío danés en la tormenta de espadas, y al pertrecho de tu pueblo; por eso no tiene piedad por ningún danés (...). Así, pues, he de enseñarte en fiero combate la gallardía y el valor de mi pueblo.[19]

Es un insulto bien parecido al de Thor, pues ambos apelan a la misma escala de valores: la valentía, el coraje y, también, la alusión al combate y la violencia, siempre en el contexto de la proeza. Si bien el caso de Thor el

contexto difiere y la amenaza es diferente, en el fondo, la ética heroica que rige a estos dos personajes es bien parecida: su gloria pertenece al campo de batalla y esta fama adquirida por su valor, heroísmo, gallardía y honor, pero no incluye ni la santidad ni la devoción, valores que sí veremos presentes en caballeros como Tancredo, un soldado normando que se cuestiona su rol bélico al encontrarlo incompatible con los mandamientos de Dios.

Ahora, si bien la *Canción de Rolando* tiene este ideal primitivo del guerrero, ya se ve una transición hacia lo que viene, con hombres más sofisticados y esto, sin duda, también cambia la figura del héroe. Pero, en el trasfondo, el héroe sigue siendo el mismo, guiado por valores terrenos más que valores trascendentes.

Esto se ve reflejado en las palabras de Turpin, el arzobispo, quien al ser herido le dice a Rolando: “No estoy vencido, ¡Mientras vive, un valiente no se rinde!”.[20] Esta frase encierra ese ideal primitivo, del guerrero valiente y de honor, y por esto Rolando aprecia a Turpin, puesto que, unos cantos más adelante, mencionan estas características como decidoras de su carácter:

Nunca el conde Rolando sintió inclinación por un cobarde, ni un soberbio, ni un malvado, ni tampoco por un caballero que no fuera guerrero irreprochable. Llama, pues, al arzobispo Turpin:

–Señor–le dice–, estáis a pie y yo monto un caballo. Por afecto hacia vos, resistiré firmemente en este lugar. Juntos quedaremos aquí para bien o para mal; no os abandonaré (...). Vamos a devolver a los infieles esta acometida.[21]

El conde, sobrino de Carlomagno, tiene esta ética heroica presentes en los relatos anteriores, pero, a diferencia de sus héroes, Rolando se ve un poco más humano (cuando llora al ver las muertes en Roncesvalles y luego su dolor al ver

a Oliveros morir) y se le ve más devoto, pero aún así cuando muere no mira al cielo, ni a Dios, sino que a España.[22] Pero, como anteriormente dije, en *La canción de Rolando* se ve una evolución del personaje del guerrero, hacia uno más devoto y más humano, no tan heroico como Beowulf o, simplemente divino como Thor.

2.3. Antecedentes: Paz de Dios y Tregua de Dios

Como hemos visto anteriormente en este capítulo, la Cristiandad está cambiando. A partir de mediados del siglo XI, comienza el fortalecimiento de una identidad papal, la cultura occidental obtiene una identidad propia y hay un crecimiento cultural enorme, el cual se ha denominado Renacimiento del siglo XII.

Y así como occidente busca su identidad, a los guerreros de caballería les sucede algo parecido, pues comienzan a buscar su ideal, que va más allá de la virtud y de la guerra, comienza un camino de búsqueda trascendental de cómo pueden ser cristianos y soldados al mismo tiempo. Comienzan su búsqueda del ideal, de cómo proteger sin quebrar los mandamientos de Dios, como caballeros.

Pero antes de que se hicieran esfuerzos a través de la teología por darle a la caballería una identidad cristiana y un ideal trascendente en vez de uno de virtud, la Iglesia intentó apaciguar a los guerreros a través de dos tratados, que se llamaron la *Paz de Dios* y su sucesora, la *Tregua de Dios*, que, en el fondo, trataban de defender el orden para con los miembros de la Iglesia y con los campesinos, de forma que los guerreros no atentaran contra quienes no puedan defenderse, aparte de instaurar Paz durante las fechas sagradas, como la Cuaresma, Pascua o Navidad.[23]

Ahora bien, entrando de lleno en este movimiento eclesiástico por pacificar a una nobleza cada vez más consumida por la violencia, la Iglesia amenaza con excomunión a quienes no respeten estos tratados de *Paz de Dios* y *Tregua de Dios*:

Anatema [esto es, excomunión] contra los violadores de la Iglesia: Si alguien ataca a la Santa Iglesia, o toma algo suyo por la fuerza, y si no provee compensación alguna por esto, sea anatema.

Anatema contra los ladrones de los bienes de los pobres: Si alguien toma como botín corderos, asnos, vacas, gansos y ocas o cerdos de los agricultores, o de otras pobres gentes, a menos que sea por causa de las víctimas, y si esa persona no quiere hacer reparación por ello, sea anatema.

Anatema contra los que agreden a un clérigo: Si alguien roba, o secuestra, o golpea a un sacerdote, o a un diácono, o a cualquier otro hombre del clero que no lleve armas (...) sino que simplemente vaya a sus asuntos o regrese a su casa y si, después de examinado por su obispo, esa persona es encontrada culpable de algún crimen, que sea culpable también de sacrilegio, y si después no se apresta a hacer satisfacción por ello, que sea excluido del Santo Cuerpo de Cristo.[24]

Estos tres párrafos muestran el espíritu de la *Paz de Dios* y su sucesora, la *Tregua de Dios*, pues, como muestran, buscan proteger a quienes no tienen los medios para defenderse, como los clérigos comunes y los campesinos, además de proteger sus bienes de quienes poseen el control de la violencia. Este movimiento cruza Europa, los monjes de Cluny hacen que los condes juren no romper estos códigos y, así, asegurar que la violencia no caiga a quienes no pueden defenderse de ella.

Ahora bien, este es el punto de partida desde el cual Pedro Abelardo inicia su duda teológica sobre si es lícito matar a un hombre, pues su argumento comienza con el respeto a las fechas sagradas, en especial la Cuaresma. Además sienta las bases con las que los teólogos intentarán cristianizar las tradiciones guerreras de la nobleza, dándole un sentido trascendente y que, además, respete las leyes de la religión y la Iglesia.

Como hemos visto, Occidente se separa de Oriente y comienza a forjar su identidad, los intelectuales comienzan su búsqueda de la Verdad y los caballeros buscan encajar su rol militar dentro del proceso que se está viviendo en Occidente. Todo se conecta aquí, porque en este caso la búsqueda deriva a un objetivo común.

La identidad de Occidente se forja en torno al Cristianismo Romano, los avances de la ciencia se dan en torno a la búsqueda de la Verdad y la caballería comienza un camino de redención ante Él, con el fin de trascender. Este fin es lo que llamo "El Grial", es decir, es cómo la búsqueda de Perceval: en el camino prueba su valentía, su inteligencia y su fortaleza espiritual, para que, al final, encuentre el premio celestial de la trascendencia.

3. La Cruzada: la búsqueda del Grial

3.1. Los caballeros y los teólogos

Así como vimos en el capítulo anterior, los siglos XI y XII presentan una gran cantidad de cambios que repercuten en la sociedad, pero, ¿cómo afectó esto a la caballería?

En principio tenemos el antecedente de los tratados de *Paz de Dios* y *Tregua de Dios*, que son los cuales le dan la base teológica a quienes luego reflexionarían sobre el quehacer de los guerreros en la sociedad y de si su rol es

lícito, tanto a ojos de los hombres como a ojos de Dios. Sin ir más lejos, Pedro Abelardo en su *Sic et Non*, menciona algunas obligaciones que nacen de dichos tratados.

La caballería, gracias a las condiciones que se viven en el siglo XII, comienza un período de reflexión sobre sí misma, una búsqueda de un ideal que la lleve a tener una misión trascendente. Ya no basta la virtud en un caballero, la contradicción de los mandados de Dios con las exigencias propias de la milicia. Los cuestionamientos en torno a estas contradicciones afectaron la consciencia caballeresca, y un ejemplo claro de esta metamorfosis es el de Tancredo el Normando, que veremos más adelante.

El tema no sólo compete a los caballeros, sino que también a los teólogos, como Pedro Abelardo, e intelectuales como Ralph de Caen, quienes se sientan a reflexionar sobre el rol de la milicia en la sociedad, y cómo ésta puede ser placentera a Dios en su búsqueda de las armas.

Pedro Abelardo dedica la *Questio* 157 de su obra *Sic et Non* a si es lícito matar, y, dentro de ello, sobre el rol militar:

ITEM: Miles cum obediens potestati, sub qua legitime constitutus est, hominem occiderit, nulla civitatis suae lege reus est homicidii; immo nisi fecerit, reus imperii deserti atque contempti est. Quod si sua sponte atque auctoritate fecisset, crimen effusi sanguinis humani incidisset. Itaque unde punitur si fecit iniussus, inde punietur nisi fecerit iussus.[25]

Como mencioné antes, Pedro Abelardo, en esta *Questio*, lo que busca es analizar de manera teológica, de si es lícito que un hombre mate a otro hombre (*Quod liceat hominem occidere et non*), así también, de si es legítimo que la milicia tome una vida; la respuesta antes citada es parte de la construcción de su

argumento, que también incluye citas bíblicas (como del Levítico) o citas de teólogos y Padres de la Iglesia.

Ahora bien, dentro de su argumentación también tiene palabras sobre los tiempos de guerra, y, para ilustrarlo cita al Papa Nicolás I, en sus respuestas a las preguntas de los búlgaros:

NICOLAUS PAPA AD CONSULTA BULGARORUM: Si nulla urget necessitas, non solum Quadragesimali sed omni tempore est a proeliis abstinendum. Si autem inevitabilis urget opportunitas, nec quadragesimali est tempore pro defensione tam sua quam patriae seu legum paternarum, bellorum procul dubio praeparationi parcendum, ne uidelicet Deum uideatur homo temptare si habet quod faciat et suae ac aliorum saluti consulere non procurat et sanctae religionis detrimenta non praecauet.[26]

En este fragmento citado por Pedro Abelardo, el Papa Nicolás I, habla de que siempre se debe evitar la guerra, y que si la guerra es inevitable, no debe llevarse a cabo durante la Cuaresma, ya que es un tiempo sagrado que se debe a Dios. En este caso, los autores (y quizás el Papa en menor medida que Pedro Abelardo), buscan darle un sentido cristiano a la *milites*, tratando de aconsejar cuándo se debe y no hacer la guerra.

Abelardo no es el único que se preocupa de los *milites* desde una perspectiva teológica, según Maurice Keen, muchos de los teólogos de los siglos XI y XII, se preocupan de encontrarles un espacio en la sociedad cristiana, pues,

[a]l contemplar las cosas desde un punto de vista eclesiástico, como es natural que solieran hacerlo, los autores religiosos mostraban la tendencia general de describir a la caballería con unos términos preferentemente sacros (...). Esto se

revela de manera muy especial en los escritos de los clérigos que fueron grandes defensores del movimiento de reforma de la Iglesia en los siglos XI y XII.[27]

Los caballeros fueron parte de las preocupaciones de los teólogos, a pesar de que, como dice Keen, no entendieran las denominaciones sacras que les atribuían.[28] Gracias a esto, comenzó una reinención a través de la introspección que, gracias a la Primera Cruzada, le dio un sentido a la vida militar dentro de un mundo cristiano, empezando el camino de la búsqueda trascendental dentro de su naturaleza guerrera.

3.2. La Cruzada y el Grial

La Primera Cruzada marcó el inicio de una transformación en la vocación puramente militar o guerrera del caballero hacia una misión trascendental, lo llevó a recorrer el camino a la redención por medio de su vocación guerrera.

Sin embargo, el problema de hablar sobre las cruzadas es la cantidad de mitos negativos que existen, siendo el más conocido el de los “ríos de sangre”. [29] A pesar de que muchos de estos mitos no tienen sentido, sí ahondan en un aspecto negativo que tienen las Cruzadas: que es el aspecto de la guerra y todo lo que aquello implica, tanto matanzas como crímenes, violencia, etc. Pero, el sentido de lo que significó la Cruzada para el fenómeno de la caballería fue algo más que solo una guerra, pues, el motivo fue diferente.

El sentido de la Cruzada es diferente al de las otras guerras, pues, no se defiende la tierra propia (ya sea el condado, ducado, etc.) o, incluso, al papado; sino que toma otro sentido, uno completamente diferente: se pelea por los peregrinos y por Tierra Santa. Esta misión tiene un sentido trascendental y ampliamente religioso, porque la lucha es por algo más que dinero o tierras,

según Maurice Keen, “[l]a influencia de la ideología de las Cruzadas en la ética de la caballería en su período de formación era evidentemente poderosa”,^[30] claro, seguramente exagerada por las fuentes, pero las Cruzadas le dieron un “Grial” al ideal caballeresco, –como antes mencionamos– una misión trascendental.

Seguido de esta misión, bajo la visión de Richard Kaeuper, un factor importante a tener en cuenta es la fortaleza del valor de la piedad dentro del ideal caballeresco, y da como ejemplos a dos caballeros ideales: William Marshal y Geoffroi de Charny, caballeros posteriores a la Primera Cruzada, pero parte de este legado:

William Marshal [Guillermo el Mariscal] fue en peregrinación a Colonia, peleó como cruzado, fundó una orden religiosa, y murió vistiendo la túnica Templaria, habiendo hecho provisión de ser recibido en la orden años antes. Su biógrafo escribió que William creía que todo lo que consiguió como caballero fue un regalo de Dios.

Geoffroi de Charny [Godofredo de Charny] (más de un siglo después) igualmente fue a una cruzada, y fundó una orden religiosa. Dentro de un fajo de licencias papales, otorgadas en respuesta a sus peticiones, podemos sentir su piedad no menos que su influencia: él tenía el derecho a un altar portable (...). Como lectores de su Libro de Caballería, sabemos en detalle lo mucho que él estaba de acuerdo con la creencia de William Marshal sobre que Dios es la fuente de todo honor caballeresco.^[31]

Estos párrafos evidencian el rol de la piedad como un valor caballeresco, reflejan lo que anteriormente se ha dicho. Kaeuper, contrariamente a lo que cree Keen, piensa que la presencia de Dios es fundamental para comprender la

caballería y la formación de su ideal, ya que, estando conscientes de que su vida no es agradable a Él, aún así lo buscan en su vocación.[32] Sin embargo, Keen mira con más escepticismo la religiosidad de la caballería, no de manera absoluta, pero sí con reservas. La reserva viene dada a que Keen encuentra que algunas fuentes exageran la importancia de la religiosidad en la caballería, no del todo, pues, él mismo dice que las Cruzadas son un algo que impacta la cultura Europea medieval de gran forma. No obstante, él cree que no permearon al caballero común, pues no entendían esta idea de sacralizar la caballería. En este sentido, Keen se ve más escéptico sobre la permeabilidad religiosa que tuvo la caballería.[33]

Aunque el ejemplo que pone Kaeuper es posterior –como antes mencioné – a la Primera Cruzada, sirve para ejemplificar el espíritu cristiano que está rodeando a la caballería.

Pero, ¿cómo se vincula la Cruzada al “Grial”? La respuesta guarda relación con la búsqueda. Como vimos anteriormente, los teólogos comenzaron a ver a la caballería de manera sacra, debido a que en Occidente se estaba dando una reconfiguración que abarcó a toda la sociedad. La caballería buscó introspectivamente su espíritu y trató de convivir con el cristianismo, vivió una dualidad contradictoria: entre las armas y la búsqueda de la trascendencia. Por este motivo, las Cruzadas se convirtieron en la apertura espiritual al camino de las armas, porque, para los caballeros, la virtud no alcanza para honrar a Dios. Y esto es más patente en las obras del Grial (que se verán más adelante), diferenciando a Parsifal o Perceval de Lancelot o Lanzarote, ya que a pesar de que Lancelot es un caballero virtuoso, su pecado de adulterio le resta del tesoro del Grial, pues, debe poseer algo más que la mera virtud.[34] En este sentido, los caballeros de la Primera Cruzada, en su mayoría, fracasan. Pero el Grial no está perdido, sino que más bien, comienza a tomar forma.

Tal como Kaeuper toma a William y a Geoffroi, yo tomaré a un caballero que sí estuvo en la Primera Cruzada y que, según las fuentes, sí presentó un conflicto de dualidad en un principio, que el llamado a la Cruzada le ayudó a aceptar su destino guerrero. Su rol militar servirá a su profundo cristianismo, ya que buscará, a través de las armas, servir a Dios, a la Iglesia y protegerá a los cristianos de Tierra Santa. Hablo de Tancredo, un normando criado en el sur de Italia, que viajará junto a su tío, Bohemundo, quien es un guerrero más tradicional: fiero, pero poco cristiano en su actuar. Tanto así que Tancredo impresiona a un monje venido de Caen que llega a Tierra Santa y éste decide contar su historia.

3.3. Tancredo y Ralph, el siglo XII

Por lo dicho anteriormente, Ralph, al escuchar la historia de Tancredo, sus conflictos y su profunda devoción cristiana, decide escribir su historia, y así Ralph, un monje normando de Caen, en la Normandía conoce y queda impresionado con otro normando, Tancredo, que viene del sur de Italia, junto a su tío, Bohemundo. Ralph nos ofrece este relato:

Pareciese que su vida militar contradecía las órdenes de Dios. El Señor ha dictado que después de que una mejilla ha sido golpeada, la otra también debe ser ofrecida. Pero la vida militar secular ni siquiera permite escatimar en la sangre de los parientes. El Señor aconseja que uno debe dar su capa como también su túnica a quien la pide [Mt. 5, 39-40; la referencia está en la fuente.]. Por contraste, la vida militar insta a que una vez que estas dos prendas estén seguras, el resto debe ser tomado también. Estos dos principios se oponían el uno al otro y la indeterminada valentía de un hombre lleno de sabiduría, si, en realidad, ellas le permitían el sueño. Pero cuando la decisión del Papa Urbano

[III] de dar la remisión de todos los pecados de los Cristianos quienes marcharan a luchar contra los paganos, entonces finalmente fue como si la vitalidad de este hombre dormido fuera revivida, sus poderes despertaran, sus ojos fuesen abiertos y su audacia fuese puesta en marcha.

Antes, como antes he escrito, su alma estaba en una encrucijada. ¿Qué camino tomaría: el del Evangelio o el de la tierra? Su experiencia en la milicia le recordaría el servicio a Cristo.[35]

En esta cita está evidenciado el cambio que se produjo en el siglo XII y que se volvió significativo para la empresa de la caballería: su cristianización. Quizás el relato de Ralph sea exagerado, pero es muy gráfico del cambio significativo que sufre el caballero, en este caso encarnado en Tancredo, quien encuentra la redención de su vocación militar en la Cruzada. Ya lo diría Maurice Keen: “las Cruzadas suponen una transformación positiva de la manera de vivir caballeresca”.^[36] También este testimonio se puede contrastar con el que cita Maurice Keen, en su libro *La Caballería*, un extracto de lo que dice Guibert de Nogent: “Dios ha instituido una Guerra Santa, para que la orden de los caballeros y las masas inestables, que solían atacarse matándose mutuamente como en la antigüedad pagana, puedan encontrar una nueva manera de ganar la salvación; ahora pueden buscar la gracia de Dios de un modo habitual para ellos, desempeñando su propio oficio y no necesitan por más tiempo ir buscando la salvación por la renuncia total al mundo haciéndose monjes”.^[37]

De este fragmento, y contrastándolo con el testimonio de Ralph de Caen sobre Tancredo, se pueden extraer varios puntos en los que coinciden, y, de cierta forma, confirma que existió un cambio de mentalidad a fines del siglo XI que lo haría parte de esta transformación llamada “Renacimiento”. A pesar de que esta transformación se dio por un aspecto coyuntural, creo que de todas

maneras el caballero buscaría naturalmente un destino trascendental por el hecho de ser cristianos, porque la religión apunta a la trascendencia del hombre.

El camino del caballero ya no es el del caprichoso noble que busca la vanagloria personal, o del soldado romano que busca darle un cauce a sus habilidades, o del líder tribal que necesita mostrarse diferente de entre sus pares guerreros, no, el camino del caballero se convierte en la búsqueda de la redención en Tierra Santa, la búsqueda de su propio Santo Grial, que quedaría plasmado en las historias que escribiría Chrétien de Troyes, las cuales analizaré más adelante.

La caballería se cristianiza, como diría Flori, se comienza a condenar la “vieja caballería”,^[38] esa “frívola y pintoresca”,^[39] y esto queda plasmado en lo que escribe San Bernardo de Claraval, en su *Liber ad milites Templi: De laude novae militiae*:

Tal como ustedes han experimentado ciertamente, un guerrero necesita especialmente estas tres cosas –debe guardar su persona con fortaleza, astucia y cuidado; debe estar libre en sus movimientos, y debe ser rápido sacando su espada. Entonces, ¿por qué se enceguecen con peinados afeminados y se tropiezan con túnicas largas y enteras, enterrando sus tiernas y delicadas manos en grandes e incómodas mangas? Por sobre todo, está ahí esa terrible inseguridad de conciencia, a pesar de todas sus armaduras, ya que se han atrevido a llevar a cabo tan peligroso negocio por motivos tan leves y frívolos. ¿Cuál otra es la causa de las guerras y la raíz de las disputas entre ustedes, sino los irrazonables destellos de ira, la sed por la gloria vacía o el anhelo de posesiones terrenales? Ciertamente no es seguro ser matado por pocas usas como éstas.^[40]

Ciertamente las palabras de San Bernardo son una manifestación contra la caballería mundana y daría paso a un nuevo peldaño en esta transformación de la caballería, debido a que los caballeros comenzarían a tomar votos monásticos y se convertirían en un brazo armado de la Iglesia en oriente,^[41] la caballería se convertiría en una orden monástica y buscarían otro rumbo al que antes tenía, pues, el cristianismo se impregnaría hasta lo más profundo con esto, ya que, al momento en el que San Bernardo le redacta una regla a los caballeros Templarios, se convertirían en monjes. Estos nuevos caballeros ya no son nobles que tienen una vocación guerrera y de protección, sino que pasan a ser monjes que toman las armas, algo que cambiaría la visión frente al quehacer de la caballería.

4. La Orden Caballeresca: protectores del Grial

4.1. Las murallas

El siguiente peldaño en esta metamorfosis que sufre la figura del caballero es aquel momento en el que toma votos monásticos, se convierten en una milicia de monjes, que siguen una regla y adoptan votos. A pesar de que todos estos fenómenos se dan de manera sincrética durante el largo siglo XII, en este estado de la caballería, ya hay un compromiso mayor con la idea del *Milites Christi*, ya que algunos cruzados se convierten en monjes: la milicia toma el hábito.

Como vimos anteriormente, la Cruzada se convierte en un “Grial” para los caballeros que buscan darle un sentido cristiano a su misión guerrera. Pero esto cambia cuando, quienes cumplen la función militar, comienzan a tomar votos monásticos, decidiendo renunciar a sus riquezas y títulos para proteger a quienes peregrinan a Tierra Santa.

Ellos se convierten en los protectores de un ideal cristiano. Pedro Lombardo, en su *Liber sententiarum*, escribía:

[H]emos estudiado para amurallar con los escudos redondos de la Torre de David y más bien para mostrar que está amurallada, y abrir esas cosas retiradas de los cuestionamientos teológicos y también para exponer el conocimiento de los sacramentos eclesiásticos hasta el nivel limitado por nuestro entendimiento, no prevaleciendo para resistir legalmente la decidida voluntad de los estudiosos hermanos, servir a los loables estudios en Cristo de aquellos que nos suplican con la lengua y el lápiz, que como un carro en nosotros la caridad de Cristo pone en marcha.[42]

Los intelectuales del siglo XII estudian para amurallar su conocimiento, tal como dice Pedro Lombardo, ellos se convierten en guerreros del saber y defensores de la fe, haciendo un símil entre las batallas y las discusiones, entre soldados e intelectuales. No es extraño que Pedro Lombardo esté empapado de este espíritu cruzado, pues, en su tiempo (pleno siglo XII), los teólogos ya hablaban de la caballería de manera sacra, como vimos anteriormente. Así, el autor nos da un pie para seguir mirando este proceso de metamorfosis que tiene la caballería: de caballeros que buscan un camino a la redención, pasan a ser caballeros que son muros que encuentran el “Grial”, y se disponen a protegerlo.

De esta forma, las Órdenes Militares se convertirían en esas murallas que protegen al ideal, forjándose como escudos para protegerla, y, al mismo tiempo, convirtiéndose en la perfecta armonía entre la *Militia*, quienes guerrean y los monjes, que son quienes rezan. Ahora, y volviendo a la idea de los tres estamentos que Adalberón de Laón había pensado, pues ahora quienes rezan también toman las armas, ya no sólo protegen las almas, sino que, también, se

unen en el servicio de la protección militar a quienes la necesiten. Pedro Lombardo concibe que el estudio ayuda a amurallar la mente para que el nuevo conocimiento no termine consumiendo la fe, para la caballería, las órdenes son quienes amurallan con fe el ideal caballeresco, para que la guerra no termine desviándolos del camino.

4.2. Las Órdenes Militares

A pesar de que, dentro del universo caballeresco, los miembros de las Órdenes Militares eran minoría, me parece importante dedicar un espacio, pues, como antes mencioné, se convierten en las murallas del ideal caballeresco, institucionalizan la caballería cristiana y pasan a ser *Milites Dei*, caballeros de Dios.

Las órdenes nacen luego de que los caballeros cruzados recuperaran Jerusalén, tras los problemas que tuvieron los peregrinos con el ambiente hostil que había, Régine Pernoud, sobre el ambiente que se vivía en Tierra Santa, escribe:

Los peregrinajes nunca se interrumpieron del todo, salvo en los períodos de persecuciones crueles contra los cristianos (...). Los peregrinajes se vieron considerablemente estimulados por la reconquista de los Santos Lugares, aunque siguieron realizándose en condiciones precarias, ya que la mayoría de los barones cruzados, una vez cumplido su voto, regresaban a Europa. Las fuerzas que permanecían en Tierra Santa eran insignificantes y sólo se desarrollarían en ciertas ciudades fortificadas o en los castillos apresuradamente edificados o reconstruidos en los puntos neurálgicos del reino. 'Bandoleros y ladrones infestaban los caminos, sorprendían a los peregrinos, desvalijaban a muchos y degollaban a otros tantos' (Jacobo de Vitry).[43]

Los peregrinos necesitaban protección y atención, así es como nacen las órdenes del Temple y el Hospital. Ellos renuevan sus votos y se conforman como órdenes monásticas, con una regla, horas de oración y descanso, tal como en los monasterios. Pero ellos podían tomar las armas y defender a los suyos.

Ahora bien, las Órdenes Militares consistían en soldados que tomaban el hábito, y, tal fue su importancia que, durante el siglo XII, muchas de estas órdenes no solo estaban en Tierra Santa, sino que, también, se ubicaron en diferentes caminos de peregrinaje.[44]

Por esto, es que las Órdenes Militares se convierten en el bastión del ideal caballeresco cristiano, trascienden a sus títulos (al renunciar a ellos), trascienden lo material (al renunciar a sus riquezas) para convertirse en los guardianes de la cristiandad y del “Grial”. Y esto, a pesar de la hipótesis de Flori de que las Órdenes Militares fueron, en parte un fracaso del papado,[45] que, específicamente, la caballería “no había adoptado los valores que preconizaban Gregorio VII, Urbano II y Bernardo de Claraval. Su ideal, a pesar de la influencia de la Iglesia, seguía siendo secular y tendía incluso, cada vez más, a hacerse mundano, y hasta profano”. [46] Pero, las figuras de Hugo de Payens, fundador de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, que luego pasarían a llamarles “Templarios”, William Marshall, Geoffroi de Charny y, claro, Tancredo nos muestran que los caballeros buscan reivindicarse ante Dios, que a través de sus armas buscan el camino a la redención, buscan su propio “Grial”.

El ideal está protegido. El “Grial” está en esta fortaleza con estandartes cruzados. Quienes lo protegen decidieron dejar su vida como la conocían para dedicarla al servicio de otros. De esto da cuenta San Bernardo de Claraval en su carta a Hugo de Payens, conde de Champaña, cuando le dice: “Si por la causa de Dios has pasado de conde a soldado y de rico a pobre, te felicito como es justo, y en ti glorifico a Dios, porque sé que este cambio se debe a la diestra del

Altísimo”.^[47] La amistad entre San Bernardo y Hugo es inmensa, esto lo refleja la carta antes mencionada,^[48] lo que nos muestra que, en principio, estos cruzados que toman los votos monásticos están comprometidos en esta causa: buscan proteger lo que tanto les costó encontrar y tanto les costó lograr.

Por este motivo, es prudente analizar el trasfondo de las Órdenes Militares desde esta perspectiva: quienes las comenzaron fue por decisión propia, tras la conquista de Tierra Santa, buscaron proteger y darle más seguridad a aquellos cristianos que viajaban en peregrinación a los Santos Lugares, asimismo proteger lo que ya tenían, que va más allá de la conquista, va más allá incluso de la Cruzada, ya que, la redención que encontraron a través de las armas, poniéndolas al servicio de Dios y, de esta misma forma, poniéndose a sí mismos en servicio de Dios.

De este modo, me parece prudente explicar la importancia de las Órdenes Militares a través de la que, seguramente, es la más importante e icónica, pero al mismo tiempo a la que le rodean más mitos: La Orden Templaria. En primer lugar, porque se cuenta con más fuentes para poder trabajarlos por sobre el resto de las órdenes de caballería, y segundo, porque manifiestan concretamente la idea de una milicia que sufre la transformación de secular a clerical.

4.3. San Bernardo y la Orden del Temple

Así como vimos en el capítulo anterior, esta metamorfosis que sufre la caballería está dada por esta coyuntura –la Cruzada– que hace que el caballero encuentre en la Guerra Santa la salvación, que vea en sus capacidades bélicas un servicio a Cristo. De esta forma, el conde de Champaña, Hugo de Payens, y otros nueve caballeros formaron la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, quienes le pidieron a San Bernardo de Claraval que les ayudase con la regla y

con la orientación religiosa. San Bernardo, así, les redacta un pequeño libro, el cual llama *Liber ad milites Templi: De Laude Novae militiae*, donde describe este nuevo fenómeno: "...Esta es, digo, un nuevo tipo de caballería y uno desconocido a las épocas que han pasado. Constantemente pelea una guerra doble, tanto en contra de la carne y la sangre como en contra de un ejército espiritual de maldad en los cielos".[49] San Bernardo ya hace referencia a que este "*nuevo caballero*" debe luchar en dos frentes: el corpóreo y el espiritual. Si bien los Templarios eran conocidos por su fiereza en batalla,[50] y, al mismo tiempo eran monjes, por lo que luchaban también contra la tentación, San Bernardo hace una reflexión interesante y asertiva sobre esta nueva milicia, dándole un carácter heroico:

Cuando resiste fuertemente a un enemigo en la carne, apoyándose solo en la fuerza de la carne, no vale la pena notarlo, pues es suficientemente común. Y cuando la guerra se hace con la fuerza espiritual en contra de los vicios o demonios, esto también no es muy notable, aunque sea digno de alabanza, ya que el mundo está lleno de monjes. Pero cuando uno ve a un hombre armándose con espadas y noblemente marcando su cinturón, ¿quién no se maravilla con eso al considerarlo, más aun todavía, ya que es hasta ahora desconocido? Él es, verdaderamente, un caballero temerario y seguro en todas partes, porque su alma está protegida por la armadura de la fe tal como su cuerpo está protegido por la armadura de acero. Está, por lo tanto, doblemente armado y no le tiene miedo ni a demonios ni a hombres...[51]

En este fragmento se puede ver con claridad lo que antes expuse, pues, la doble coraza es muy gráfica al ser descrita. Para San Bernardo ya no sólo son cruzados que luchan por la redención de sus pecados en Tierra Santa, ni son monjes dedicados a la oración, ellos tienen una misión más elevada, pues

luchan contra el demonio tanto en la guerra como en el plano del espíritu. La lucha irreconciliable ahora tenía a sus propios soldados, quienes velaban por la protección de los cristianos que caminaban en peregrinación a Tierra Santa, protegiéndolos de los musulmanes que atacaban los caminos, y oraban por sus almas, para que el demonio no atente contra sus voluntades.

De esta forma se comprende a una nueva milicia que nace en el siglo XII, la evolución caballerisca da un paso más allá, pues estos caballeros ya no buscan el Grial para redimirse, sino que, ellos lo protegen, porque la redención la tienen. Esta doble coraza de la que habla San Bernardo no sólo la necesitan para ser héroes, sino que, también, para resguardar ese Grial que significó Tierra Santa, no sólo para la caballería que luchó para liberarla y así redimirse, sino que, también, para el peregrino, que buscó su propio Grial en la tierra de Cristo.

La misión es proteger a los peregrinos que viajan a Tierra Santa. Régine Pernoud, sobre esto, nos cuenta que:

se comprometen a defender a los peregrinos y a proteger los caminos que llevan a Jerusalén. A ello dedican su vida y deciden que sea ése el objeto de un voto que pronuncian ante el patriarca de Jerusalén. Asimismo, el rey Balduino II los recibe en una sala de su palacio de la explanada del Templo, y los canónicos de la Ciudad Santa les ceden un terreno contiguo al de ellos.[52]

Estos caballeros cruzados buscan darle un sentido a la guerra que habían ganado, por esto deciden quedarse a proteger a los peregrinos y los caminos, convirtiéndose en bastiones de la Cristiandad en el Oriente.

Quien estaría a cargo de apadrinarlos, escribir su regla y, además, darles un sermón exhortatorio fue San Bernardo de Claraval, quien no solo era amigo cercano de Hugo de Payens, sino que también era sobrino de Andrés de

Montbard, otro noble que decidió dejar sus títulos y riquezas para convertirse en un miembro de la Orden del Temple.

San Bernardo se vio rápidamente cautivado por la nueva forma de esta milicia y por su misión, por su servicio a Dios y su vocación protectora. La forma monástica cautiva a San Bernardo, pues, en su *Elogio a la nueva milicia templaria* comenta:

El soldado que reviste su cuerpo con la armadura de acero y su espíritu con la coraza de la fe, ése es el verdadero valiente y puede luchar seguro en todo trance. Defendiéndose con esta doble armadura, no puede temer ni a los hombres, ni a los demonios. Porque no se espanta ante la muerte el que la desea. Viva o muera, nada puede intimidarle a quien su vida es Cristo y su muerte una ganancia.[53]

En estas líneas, San Bernardo nos comenta sobre la importancia del motivo de las armas: siempre el principio y el fin será Cristo, y, en estas líneas, él está parafraseando las palabras del mismo Jesucristo: “Yo soy El Camino, La Verdad y la Vida”.^[54] De esta manera, San Bernardo nos hace ver que esta nueva forma de milicia es parte de una renovación, pues, no es la caballería que él mismo dice que es egoísta, pues, sólo pelea por su propia gloria,^[55] sino que, en esta manifestación caballeresca, realmente hay un fin trascendente: Cristo.

5. La inmortalización del Grial: Chrétien de Troyes y el legado

5.1. El fin del viaje

Lo que hemos revisado hasta ahora es el camino que han llevado los caballeros para encontrar la redención, forjando un ideal que fusiona la vocación de las armas con el servicio a Cristo, que toma como punto inicial la

Cruzada y continúa con la formación de las Órdenes Militares. Pero, ¿dónde culmina este viaje?

Tomando la búsqueda caballeresca como un paralelo del camino del héroe que describe Joseph Campbell, el viaje termina cuando el caballero se enfrenta a la muerte y la vence, alcanzando la inmortalidad,[56] siendo la literatura quien pusiera el fin del camino, siendo Chrétien de Troyes el autor de esta obra, titulada *Li Contes del Graal* (Los cuentos del Grial) que escribe a fines del siglo XII.

Ahora bien, esta obra no es la primera ni la única que trata el tema de la caballería en la literatura europea medieval, pues, antes de *Los Cuentos del Grial* y, durante la segunda mitad del siglo XI y principios del XII, se escribe también *La chanson de Roland* (El Cantar de Roldán).[57] Esta historia trata de la batalla que se libra en Roncesvalles durante el reinado de Carlomagno. Principalmente se ocupa de dos de sus caballeros: Roldán y Oliver, su batalla y su muerte.

A pesar de que el tema principal de la historia es la caballería, no es una reflexión de ésta, sino que, más bien, busca ser una primera aproximación a cómo debe ser un caballero cristiano, aún pueden verse dentro del relato muchos aspectos de una milicia más tradicional; aquella de los guerreros tribales y salvajes, tal como nos dice la fuente:

CVII

Mi SEÑOR Oliveros desnuda su buena espada, a instancias de su compañero Rolando y como noble caballero, le muestra el uso que de ella hace. Hiere a un infiel, Justino de Valherrado. En dos mitades le divide la cabeza, hendiendo el cuerpo y la acerada cota, la rica montura de oro en la que se engastan las piedras preciosas y aun el cuerpo del caballo, al que parte el espinazo. Jinete y corcel caen sin vida en el prado ante él. Y exclama Rolando:

— ¡Ahora os reconozco, hermano! ¡Por golpes como ése nos quiere el emperador!

Por todas partes estalla el mismo grito:

CVIII

EL CONDE Garín monta el caballo Sorel, y el de su compañero Gerer tiene por nombre Paso-de-Ciervo. Ambos sueltan las riendas, espolean a sus corceles y van a herir a un infiel, Timocel, el uno sobre el escudo y el otro sobre la coraza. Las dos picas se rompen en el cuerpo. Lo derriban muerto en un campo. ¿Cuál de los dos llegó antes? Nunca lo oí decir, y no lo sé.

El arzobispo Turpín ha matado a Siglorel, el hechicero que había estado ya en los infiernos: merced a un sortilegio de Júpiter logro tal empresa.

— ¡He aquí a uno que merecía morir por nuestra mano! —dice Turpín.

Y responde Rolando:

— ¡Vencido está, el hijo de siervo! ¡Oliveros, hermano mío, tales lances me son gratos! [\[58\]](#)

En esta cita se pueden distinguir tanto los aspectos cristianos (como el del arzobispo matando a un mago ligado a Satanás), que se convierten en una característica de la caballería cruzada, que San Bernardo escribe en su Loa a la nueva milicia sobre matar en nombre de Dios a un malhechor es por un bien mayor.[\[59\]](#) Pero, al mismo tiempo vemos rasgos de aquella caballería guerrera y barbárica, que busca más la gloria y las proezas en batalla. Ya al tiempo que Roldán dice “¡Ahora os reconozco, hermano! ¡Por golpes como ése nos quiere el emperador!” en el momento que Oliver literalmente le parte la cabeza a su enemigo, está rememorando aquella visceralidad guerrera barbárica.

Distinto es el caso de Chrétien de Troyes, ya que, a pesar de que él escribe una serie de historias sobre la caballería, como el *Caballero de la Carreta*, que cuenta la historia de Lancelot, o la historia del *Caballero del León*. Pero

ninguna tiene la fuerza de *Los Cuentos del Grial*, principalmente porque es el final del camino, el momento en que el ideal se vuelve concreto y el “Grial” aparece para inmortalizar al caballero ideal.

5.2. Chrétien de Troyes y el Grial

El ideal del caballero culmina, o podría decirse que cumple su cometido ya a fines del siglo XII, cuando Chrétien de Troyes escribe *Los Cuentos del Grial*. Una historia que no alcanza a terminar, pero marca la inmortalización del ideal caballeresco en su historia, donde Perceval busca la trascendencia a través de la caballería y, luego fracasaría al encontrarla frente al Grial y quedarse en silencio. Victoria Cirlot, sobre esto dice:

Una noche, en el castillo de un valle, un joven caballero asiste a una escena maravillosa. Sentado en un lecho junto al señor del castillo en el que se aloja ve aparecer, mientras esperan la cena y durante la misma, a un cortejo formado por vanos personajes entre los que destacan un criado que sostiene una lanza sangrante, y una hermosa doncella que entre sus manos lleva un «Grial» que desprende un gran resplandor. El joven no pregunta por aquella maravilla que pasa delante de él para desaparecer en una habitación contigua. El cortejo sale de la habitación y vuelve a pasar delante de él, pero el joven continúa en silencio, pensando que ya preguntará al día siguiente. Pero cuando se despierta por la mañana comprueba que el castillo se halla desierto y que ya no hay nadie a quién preguntar.[60]

Lo interesante de este análisis de Victoria Cirlot –aparte del buen relato de la escena– es que aquí es cuando la caballería da ese último escalón que necesitaba para inmortalizarse, pues –y a pesar de que Chrétien de Troyes

muestra cierto rechazo a la empresa caballeresca a través del relato del Grial— le da lo último que necesitaba, dejar de ser una figura concreta para trascender y transformarse en un ideal, en una guía moral, se convierte en lo que Joseph Campbell entiende como un héroe.

En este sentido, Perceval se convierte en algo más que un caballero, es un ideal que muestra un camino a recorrer, no sólo para los futuros caballeros, que como diría Huizinga, la caballería comenzaría un declive moral, social y cultural y se convertiría en una pintoresca representación de un pasado que fue mejor, [61] sino que se convertiría en un guía moral para cualquier persona que se sienta inspirada por su historia. La caballería deja de ser una institución social para convertirse en un mito universal, trascendiendo su propio estado terreno y concreto. Con esto, la caballería alcanzaría el Grial y lo poseería, ya no lo buscaría, porque lo encuentra. No sólo lo protegería celosamente, sino que lo mostraría al mundo. Y a pesar de la imperfección de Perceval, a quién Chrétien de Troyes recriminaría por el pecado de dejar a su madre y convertirse en caballero, pero reconocería su grandeza al mostrarle el Grial y fallaría, luego, le mostraría nuevamente el Grial y lo conseguiría, lograría cumplir su misión.[62]

La madre de Perceval le dice al momento de partir: “Ahora siento un dolor muy grande, buen hijo, cuando os veo partir. Id a la corte del rey y decidle que os dé armas. No habrá ningún inconveniente, pues bien sé que os las dará. Pero cuando llegue el momento de llevar las armas, ¿qué ocurrirá entonces? ¿Cómo podréis dar cima a lo que jamás hicisteis ni visteis hacer a otros? Realmente, temo que mal”.[63] Las palabras son lapidarias, se nota que el poeta no gusta de la empresa caballeresca, pero, aún así, y con el pecado de haber matado a su madre de pena, Perceval logra superar los obstáculos: supera el pecado, supera su error al quedarse mudo, supera la búsqueda misma del Grial y trasciende, no de la mano de Chrétien, sino que de quién lo sucede: Wolfram von Eschenbach.

Es interesante la conclusión de esta *queste*, Chrétien de Troyes hace visible el ideal, lo convierte en algo concreto, el Grial aparece en la tierra. El ideal deja de ser algo abstracto y se convierte en una presencia real y concreta dentro del mundo, al alcance de los caballeros que lo buscan. Con esto, Chrétien convierte el ideal en algo alcanzable, lo vuelve inmortal.

Ahora bien, en los siglos venideros hay quienes comenzaron su propia búsqueda del Grial, quienes siguieron el camino que, tanto los caballeros como los intelectuales de antaño, habían forjado.

5.3. El legado del Grial: entre Ramón Llull y Geoffroi de Charny

El movimiento intelectual que surgió a lo largo del siglo XII y también la caballería fascinaron a muchos, entre ellos un hombre que destacó por su trayectoria y por la cantidad de obras que escribió en vida: Ramón Llull (Raimundo Lullio) quién vivió entre los siglos XIII y XIV.

El beato Ramón Llull era un hombre que venía de una buena familia, pero, tras tener una experiencia mística en la que ve a Jesucristo mientras escribía unos poemas para una mujer, se dedicó a estudiar la fe y quiso escribir libros para convertir a los infieles.[64] Llull es un místico, tiene a Dios por inspiración, pero, además, tiene una buena formación en la literatura caballeresca y una sólida formación “escolástica en términos del *Trivium* y *Quadrivium* en la Escuela de Gramática de Mallorca y en la de Montpellier (...). Sus lecturas serían entonces Boecio, el libro de las siete artes liberales de Marciano Capella, Higino, Ptolomeo (...), Columela, San Isidoro, etc.”.[65]

Con esto queremos mostrar que Ramón Llull era un hombre educado, con una gran formación y, además místico, por lo que su obra tenía un componente teológico de raíces muy arraigadas. Pero, ¿en qué compete todo

esto a la investigación? La respuesta va dirigida a parte de su obra, en específico a un libro que él escribió sobre la caballería.

Su obra está marcada por su intelectualidad y por la reflexión en lo que trasciende al hombre, por eso, él escribe:

En un país aconteció que un sabio caballero había mantenido largamente el orden de caballería con nobleza y con la fuerza de su ánimo; después que la sabiduría y la ventura le habían mantenido en el honor de caballería en guerras y torneos, en justas y batallas, escogió vida ermitaña cuando observó que ya eran contados los días que de vida debían quedarle, puesto que por ancianidad se hallaba torpe en el uso de las armas.

Por esto abandonó sus bienes, dejando herederos de ellos a sus hijos, e hizo su habitación en medio de una gran selva abundosa en aguas y en árboles frutales, huyendo definitivamente del mundo, a fin de que el estado valetudinario a que la vejez había llevado a su cuerpo, no le quitase honor en aquellas cosas en las cuales la sabiduría y la ventura le habían mantenido con honra durante tan largo tiempo.

En tales circunstancias el caballero meditó en la muerte, recordando el paso de este siglo al otro siglo, entendiendo que se acercaba la sentencia perdurable que le había de sobrevenir.^[66]

En este párrafo se puede apreciar que Ramón Llull reflexiona sobre qué hay luego que la empresa caballeresca termina, representando este caballero uno que ya tiene sus días contados, por lo que decide retirarse a vivir como ermitaño y meditar sobre la muerte. En el fondo, esta especie de fábula que nos cuenta el autor está estrechamente ligada al siglo anterior. Podemos percibir en

sus palabras lo que legó la caballería de fines del siglo XI y del siglo XII: una búsqueda de la trascendencia y la manera de cómo un caballero se enfrenta a ella. Al saber que era un hombre educado y que había leído literatura caballeresca, podemos inferir que la influencia que tuvo de Chrétien de Troyes y, presumiblemente también, de los teólogos anteriores a él, le llevan a este tipo de reflexiones más abstractas sobre el fin de la caballería y de su rol como soldados y como cristianos.

Durante el siglo XIV hay otra figura emblemática en la caballería: Godofredo de Charny (Geoffroi de Charny), a quien ya había mencionado anteriormente.

Charny aparece en un contexto histórico complicado para el desarrollo de la caballería, nace en los primeros años del siglo XIV (entre 1304 y 1306 aproximadamente) en Borgoña, su madre muere el mismo año de su nacimiento. Si bien su origen es noble, no nace en lo alto de la sociedad, pues, a pesar de estar emparentado con la alta nobleza de Borgoña, su familia es de segunda categoría.[67] Pero, ¿por qué este contexto histórico es complicado para la caballería?, porque ya en el siglo XIV, las cruzadas están desgastadas, y las órdenes de caballería han perdido su razón de ser, los Templarios son acusados de herejía y posteriormente disueltos en el 1312, y ya en este siglo viene el apogeo de los torneos de caballería, con las justas y torneos de esgrima y el ideal caballeresco se vuelve un “ideal estético, hecho de fantasía multicolor y sentimentalidad elevada”. [68] Ella trata de ser moral, pero el valor que hace relación con la piedad y la virtud se ve empañado por lo que Huizinga llama el “origen pecaminoso” del ideal caballeresco tardío, cuyo núcleo es “la soberbia embellecida”. [69] Y no sólo Chastellain lo entendió, sino que Charnay ya habla sobre esta soberbia caballeresca, y es precisamente eso lo que el Rey Jean II quiere combatir en su ejército [70]. Marc Bloch también hace mención de esto:

Si la posesión de casas solariegas (Villa) era la marca de un genuino status de nobleza y, junto con el tesoro en monedas o joyas, la única forma de bienestar que se veía compatible con el alto rango, era debido en primer lugar a la autoridad ejercida sobre otros hombres que esta implicaba. (¿Puede existir una base de prestigio más segura que el ser capaz de decir: 'es mi voluntad'?) Pero otra razón era que la misma vocación de noble lo prevenía de entrar en cualquier actividad económica directa. Él estaba comprometido en cuerpo y alma a su particular función — la del guerrero.[71]

Dentro de este escenario es cuando aparece Charny, quien entre el 1350-51 escribe esta especie de “guía de bolsillo del caballero”, que cambiaría y renovarían un moribundo ideal caballeresco. La caballería francesa viviría su último ápice de la mano de la naciente Orden de la Estrella.

No sólo fue un ejemplo en cuanto a valor, sino que, también, Charny fue un ejemplo en moralidad. Llegó casto al matrimonio y su piedad era conocida en toda Francia,[72] su religiosidad era no menos grande. En su libro escribe: “Donde no hay reproche, no puede haber maldad sino bien. Por esta razón le rezo a Dios para que me conceda el hacer justicia a mi disciplina en cuanto a forma y materia concierne”,[73] no sólo es un caballero ejemplar, sino que es hijo de su época: un hombre medieval en todo sentido.

El libro por entero está dedicado a enseñarle a los caballeros a comportarse, les enseña qué tipo de actitudes deben tener hacia la guerra, cómo deben mirar a los torneos y también les educa en cuanto a su comportamiento de noble, desde cómo debe vestirse su mujer hasta cómo debe relacionarse con otros nobles de mayor categoría.

“Y siempre la más noble vía se levanta por sobre el resto, y aquellos quienes han tenido el más grande corazón para ir constantemente adelante para alcanzar y lograr el más grande honor, y por esta razón debemos comenzar por

hablar de estas cosas desde el principio”.^[74] Así comienza diciendo Charny, que, a diferencia de lo que es el libro sobre la caballería de Ramón Llull, de ninguna manera pretende ser intelectual, pues, Charny no es un filósofo ni mucho menos un estudioso; es un guerrero de aquellos, un guerrero de épicas batallas y de cristiano espíritu, habla de una forma sincera, usa su ejemplo para inspirar al resto. Y en base a su experiencia como caballero hace la distinción entre los tipos de proezas. Charny encuentra que las proezas en torneos son dignas de elogiar, pero que son las proezas en la guerra las que hacen que un caballero alcance la gloria: “Los hechos de armas en la guerra son los más honorables (...) me parece que la práctica de armas en la guerra hace posible entrenar en un día los tres tipos de arte militar, que son la justa, el torneo y hacer la guerra”,^[75] en este sentido, Charny es un caballero distinto, no es como Tancredo que dudaba de su vocación militar frente a la religión cristiana que profesaba. En estas líneas, Charny intenta reivindicar la vocación bélica de una caballería agonizante, amenazada por una naciente infantería y siendo relegada a torneos nostálgicos que, como se dijo anteriormente, son un reflejo de un ideal que pasó de ser la búsqueda de la trascendencia en un ideal colorido para la nobleza.^[76]

Además, tentativamente se puede reflexionar que Charny, por su espíritu cristiano y honesto ve que en los torneos se compite por el ego, por la necesidad de obtener un reconocimiento en base a la habilidad personal; en cambio, la guerra se pelea por un fin mayor, ya sea por los ciudadanos o por la supervivencia de los “hermanos de armas”.

Él sería el último estandarte en esta guerra perdida contra el tiempo, esta resistencia de lo medieval por sobrevivir al inminente golpe del torbellino moderno, que dejaría lo romántico de lado. La caballería estaba muriendo, es verdad, los caballeros ya no eran *Milites Dei*, luchaban por sus propias causas, las monarquías nacionales comenzaban a tomar forma y lo religioso pasa a un

segundo plano, y así termina el libro de Charny, con un título provocativo: “un buen caballero debe ser agradable a Dios”, concluyendo:

Debes estar seguro y aferrarte firmemente a la creencia que no tienes ningún otro curso de acción excepto el de recordar que si amas a Dios, Dios te amará. Sírvelo bien: Él te recompensará. Témele: Él te hará sentir seguro. Hónralo: Él te honrará a ti. Pídele y tendrás mucho de Él. Pídele misericordia: Él te perdonará. Invócalo cuando estés en peligro: Él te salvará. Vuélvete hacia Él cuando tengas miedo, y Él te protegerá. Pídele por bienestar y el te confortará. Cree totalmente en Él y Él te salvará en Su gloriosa compañía y Su dulce Paraíso que durará por siempre. Aquel que está dispuesto a actuar así salvará su cuerpo y su alma, y aquel que se oponga condenará su alma y cuerpo. Reza a Dios por aquel que es el autor de este libro.[77]

Ahora bien, a pesar de que Charny es un caballero que busca rescatar la esencia bélica de la vida caballeresca, mantiene el espíritu cristiano con el que la caballería comienza a fines del siglo XI, con Tancredo rezando y preguntándole a Dios si su vocación militar le es ofensiva, continuaría y se refinaría en el siglo XII con la llegada de las órdenes militares, que se apegan a una regla y son apadrinadas espiritualmente por San Bernardo de Claraval, quien, incluso, redacta la regla de la Orden Templaria. Este espíritu cristiano es, a fin de cuentas, lo que los guía a la trascendencia. Los siglos XIV y XV son los últimos de la caballería como la entendemos y daría paso a un ejército profesional. El desarrollo de las armas de largo alcance terminaría por quitarle a la caballería el puesto de importancia que tenía en la guerra. Pero incluso al final le rezaron a Dios, tal como Tancredo, Charny o los Templarios, porque querían alcanzar la vida eterna.

6. Conclusión: el Grial, el nacimiento del caballero

La pregunta directriz de reflexión a lo largo del trabajo, fue si el renacimiento del siglo XII se manifiesta a través de la caballería, y la respuesta que he dado a lo largo de esta investigación es afirmativa, y se manifiesta a través de la transformación sustancial que sufre el ideal caballeresco desde el inicio de la Primera Cruzada hasta la inmortalización del ideal en *El Cuento del Grial* de Chrétien de Troyes, además de dejar un legado que sería tomado por Ramón Llull y luego por Geoffroi de Charny, quien daría un último respiro al ideal caballeresco.

Esta transformación está dada en un contexto de cambio en todas las áreas: cultural, educacional, económico, científico, político, etc.; por lo que la transformación de la empresa más representativa de la llamada Edad Media no podía estar ajena a estas transformaciones. El ideal comienza a cambiar, como antes mencioné, en la Primera Cruzada, cuando el caballero toma las armas por Cristo y pasa de ser un *Milites* a ser un *Milites Dei*, la misión terrenal de la guerra pasaría a otro plano, pues las cruzadas se convierten en la redención del soldado cristiano, que, como Tancredo, se encuentra en la encrucijada: ¿las armas o el Evangelio?

Esta disyuntiva se resuelve en la Cruzada y va más allá, pues hay caballeros que renuncian a sus títulos y riquezas para convertirse en monjes. La empresa caballerisca se clericaliza, son soldados que toman la espada y el hábito para resguardar a los peregrinos y luchar, no sólo en la tierra contra el enemigo infiel, sino que luchan en el plano espiritual contra los demonios que atentan contra la Cristiandad.

Y la caballería encontraría su máxima expresión cuando se inmortaliza a través de *El Cuento del Grial* de Chrétien de Troyes, porque alcanza el rango de mito universal heroico,^[78] al hacer que el caballero trascienda a su misión

guerrera para convertirse en un ideal, en una guía moral que busca inspirar no sólo a caballeros, sino que, también, a quien lea el cuento.

Por esto, también, me pareció prudente hacer la analogía con el Santo Grial, la búsqueda que tiene la caballería como un abstracto de la trascendencia cristiana. El mito caballeresco crece y se manifiesta en su máximo esplendor en el ciclo artúrico, donde el Grial pasa a ser el fin de la caballería, es, en otras palabras, la misión sagrada que tienen los caballeros para lograr la trascendencia. No todos los caballeros ven el Grial, ya que sólo los virtuosos pueden verlo y encontrarlo, ya que Lancelot, un caballero que poseía las virtudes dignas de ser elogiadas y por esto convertirse en la quintaescencia del ideal, pero su pecado de adulterio no le permite ver el Grial, no le permite llegar a ser esa quintaescencia que inspiraría a la caballería. Lancelot es un buen caballero, pero es Perceval, quien, a lo largo del camino que recorre como caballero, logra ver y tocar el Grial.

Esta analogía entre Lancelot y Perceval como diferentes caballeros que buscan un mismo ideal, pero sólo aquel que lleva una vida impecable es capaz de alcanzarlo, por esto Perceval es capaz de alcanzar el Grial al final, porque recorre el camino completo y redime sus equivocaciones.

La caballería comenzó su camino con la Primera Cruzada, en la cual encontró el camino hacia el encuentro con el Grial, dentro del camino encontró a un maestro que le enseñó a cuidar del Grial, un guía espiritual que les enseñó a encontrarlo. Este maestro es San Bernardo de Claraval, quien le dio a la caballería la profundidad espiritual que necesitaba, luego Chrétien de Troyes inmortaliza la búsqueda de la espiritualidad guerrera con la redacción de *Los Cuentos del Grial*, pero, más adelante en el tiempo, la caballería perdería su camino espiritual y se convertiría en un oficio trivial y mundano, y es ahí cuando el último bastión de un ideal agonizante se levanta: Geoffroi de Charny. Pero su intento por revivir las viejas glorias de la caballería fracasaría

finalmente, pues, la caballería como institución perecería para convertirse en un título honorífico.

Así, sólo quienes sean dignos de él lo encontrarán. Una analogía cristiana para el fin de la caballería: al final todos serán juzgados, y sólo los realmente virtuosos alcanzarán la vida eterna.

Y así como toda empresa intelectual empieza con una *Quaestio*, la búsqueda caballescica de la trascendencia y la convivencia entre las armas y Cristo comenzó con una *Queste*, que les llevó a un camino que enganchó a muchos: tanto historiadores como Georges Duby, Jean Flori y Maurice Keen, como a escritores como J.R.R. Tolkien y George R. Martin, quienes, de cierta forma, se encargan de que el ideal viva y trascienda.

* Javier Alvaradejo Barrientos es Licenciado en Historia de la Universidad Gabriela Mistral.

[1] En el Libro I de su *Philosophia Mundi*, Guillermo de Conches concibe que el orden del estudio debe ser del *Trivium* primero, luego el *quadrivium* y luego el estudio de las Sagradas Escrituras, pues, tal como dice: “[para que] desde el conocimiento de las criaturas, llegar al conocimiento del Creador”.

[2] Ref. Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*; editorial Gedisa, Barcelona, 1996, p. 25. Aquí Le Goff referencia los “tres estados” de Laón: “el que reza (clérigo), el que protege (noble) y el que trabaja (siervo)”.

[3] Ref. Huizinga Johann, *El otoño de la Edad Media*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1961, pp. 91-103. Principalmente cuando Huizinga se refiere al ideal caballescico del XIV como un ideal “estético, hecho de fantasía multicolor y

sentimentalidad elevada”, que se condice con lo que habla en el capítulo segundo y el capítulo quinto de su obra, de que todo tiempo pasado fue mejor y que esto se transforma en un “sueño de heroísmo”, ver el texto citado, pp.45-78 y pp. 105-116

[4] Según Swanson, este término lo acuñaron historiadores franceses del siglo XIX, pero queda consagrado en el mundo inglés en la obra de Charles Homer Haskins llamada simplemente “*El Renacimiento del siglo XII*”, aunque, afirma, que el debate sobre si existió efectivamente un renacimiento el siglo XII sigue abierta a la discusión.

[5] Keen, Maurice, *La Caballería*, ed. Ariel, Barcelona, 1986, p.73

[6] *Ibíd.*

[7] Según el historiador Julio Retamal F., la cultura occidental tiene 3 influencias: la clásica (el ideal del sabio), la cristiana (el ideal del santo) y la germana (el ideal del héroe) y, a través de estas influencias se forja la identidad de occidente. Ver Retamal, Julio; *Y después de Occidente, ¿qué?*, ed. Andrés Bello, Santiago, 2008, pp. 25-34

[8] Le Goff, Jacques, *La Baja Edad Media*; ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, p. 1

[9] Ref. Lewis, A., *The Emerging...*, Op. Cit., pp. 137-164

[10] Ref. Le Goff, *La Baja Edad Media*, Op. Cit., pp. 1-10

[11] Ref. Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, editorial Gedisa, Barcelona, 1996, pp. 25-27

[12] Juan de Salisbury, *Metalogicon*, trad. Daniel D. McGarry, University of California Press, 1955, p. 167 (la traducción del inglés es mía) extraído de: <http://es.calameo.com/books/000107044639e1e85b433>

[13] Abelardo, Pedro; *Sic et Non*; edición digital en Latín encontrada en: http://individual.utoronto.ca/pking/resources/abelard/Sic_et_non.txt

(Traducción de José Manuel Cerda).

[14] Swanson, R.N; *The twelfth-century...* Op. Cit., p. 103. La traducción es mía.

[15] De Bath, Adelardo, *Quaestiones Naturales*, trad. José Manuel Cerda.

[16] Ref. O'Connor, John J., Robertson, Edmund F, *Biografía de Adelard of Bath*, (en inglés), MacTutor History of Mathematics archive, Universidad de Saint Andrews. (<http://www-history.mcs.st-andrews.ac.uk/Biographies/Adelard.html>)

[17] Esta diferencia se da porque el resto de los dioses insultan a Loki, pero sólo Thor lo amenaza con la intención de actuar. En este sentido, los demás dioses toman acción verbal frente a un Loki que pareciera estar más en control de la situación, pero, al llegar Thor (que es el último en hablar), no sólo lo insulta diciéndole afeminado, sino que está dispuesto a tomar acción, a diferencia del resto de los dioses nórdicos, quienes sólo se quedan en la palabra. Thor, en este sentido, demuestra que es un gran guerrero, porque su valía va de la mano con su fuerza y su capacidad de tomar acción frente a estas situaciones.

[18] Anónimo, *Lokasenna*, traducción de Henry A. Ballows, Edición online en: <http://www.sacred-texts.com/neu/poe/poe10.htm>. Una traducción aproximada sería: "Entonces Thor se adelantó y dijo: Tú, afeminado, calla; o el gran martillo Mjollnir cerrará tu boca/ tu cabeza separaré de tu cuello y así tu vida habrá terminado".

[19] Anónimo, *Beowulf*, en Roa, Armando, ed; *Beowulf, y, Otras lecturas anglosajonas: el cantar del hierro*, Editorial Ril, Santiago, 2010, p. 38

[20] Anónimo, *La canción de Rolando*; traducción de Enriqueta Muñiz, ed. Edicial, Buenos Aires, 1962, p. 99

[21] *Ibíd.*, p. 101

[22] *Ibíd.*, p. 111

[23] Ref. Rojas, Luis, *Para una meditación de la Edad Media*, ed. Ediciones Universidad del Bío-Bío, Talcahuano, 2008, p.89

[24] *Ibíd.*, p. 89-90

[25] Abelardo, Pedro; *Sic et Non*; Q. 157; versión en línea (en latín):
<http://individual.utoronto.ca/>

[pking/resources/abelard/Sic_et_non.txt](http://individual.utoronto.ca/pking/resources/abelard/Sic_et_non.txt); la traducción aproximada sería: “Item: los soldados cuando obedecen al poder, cuando estén bajo legítima constitución, matan a un hombre, ninguna ley ciudadana puede acusarlo de homicidio; (...) Pero si lo hubiera hecho por su propia iniciativa y autoridad, habría sido culpable del crimen de derramar sangre humana. Así es castigado por hacerlo sin órdenes, y desde allí será castigado si no se le ordenó”. (La traducción es mía).

[26] *Ibíd.* Traducción aproximada: “El Papa Nicolás [I] a las preguntas de los búlgaros: Si no hay urgencia, no sólo durante la Cuaresma, sino que todo el tiempo deben evitarse los enfrentamientos. Si, por el contrario, la oportunidad de atacar es inevitable, no debe usarse la Cuaresma como tiempo para defender nuestro país ni en el derecho ancestral, sin duda deberá ahorrarse la preparación de la guerra, porque no ve a Dios. El hombre ha de procurar siempre proteger la seguridad de los demás y de los suyos, pero sin pasar a dañar la Santa Religión”.

[27] Keen, Maurice, *La Caballería...*, Op. Cit., pp. 17-18

[28] *Ibíd.*, p.17

[29] Para mayor información sobre el tema, ver el artículo “*Rivers of blood*” de Thomas Madden publicado en la *Revista Chilena de Estudios Medievales*, pp. 25-37, donde el autor desmiente la posibilidad que durante la Primera Cruzada la matanza haya generado “ríos de sangre corrieran por las calles de Jerusalén”.

[30] Keen, M., *La Caballería...*, Op. Cit., p. 68

[31] Kaeuper, Richard, *Chivalry and violence in medieval Europe*, Oxford University Press, USA, 2001, p. 47. (La traducción es mía).

[32] *Ibíd.*, pp. 45-88

[33] Ref. Keen, M., *La Caballería...*, Op. Cit., pp. 67-71. La reserva viene dada a que Keen encuentra que algunas fuentes exageran la importancia de la religiosidad en la caballería, no del todo, pues, él mismo dice que las Cruzadas son un algo que impacta la cultura europea medieval de gran forma, pero él cree que no permearon al caballero común, pues no entendían esta idea de sacralizar la caballería. En este sentido, Keen se ve más escéptico sobre la permeabilidad religiosa que tuvo la caballería.

[34] Esto tomando tanto la obra de Chrétien de Troyes como la de Wolfram Von Eschenbach: *los Cuentos del Grial y Parsifal*.

[35] Bachrach, B. y Bachrach, D., *The Gesta Tancredi of Ralph of Caen, A History of the Normans on the First Crusade; Crusade Texts in Translation*, Farnham, Surrey, England, 2005, p. 22. (La traducción es mía).

[36] Keen, M., *La Caballería...*, Op. Cit., p.73

[37] *Ibíd.*

[38] Ref. Flori, Jean; *Caballeros y caballería en la Edad Media*, ed. Paidós, Barcelona, 2001

[39] Ref. Huizinga, Johann..., Op.cit.

[40] De Claraval, Bernardo, *Elogio a la nueva milicia Templaria*, Siruela, Madrid, 1994, pp. 173-174

[41] Ref. Keen, M.; *La caballería...*, Op. Cit. Esto, a propósito de la misión de los Órdenes Militares: la protección de los peregrinos.

[42] Lombardo, Pedro, *Liber Sententiarum*, ed. Digital encontrado en: <http://www.franciscan-archive.org/lombardus/opera/lb-prolo.html>; trad. José Manuel Cerda.

[43] Pernoud, Régine "Los Templarios", en Claraval, Bernado, *Elogio de la nueva milicia Templaria*, ed. Siruela, Madrid, 1994, pp. 9-10

[44] Para más información ver trabajos como el de Carlos Barquero Goñi, "La Orden de San Juan en el Camino de Santiago: La bailía de Portomarín (1158-

1351)", en: *Cuadernos de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Madrid*, disponible en línea en: <http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/hmedieval/especifica/cuadernos/miscelan/1999/05.pdf>.

[45] Ref. Flori, Jean, *Caballería...*, Op. Cit., pp. 198-202

[46] *Ibíd.*, p. 202

[47] De Claraval, Bernardo, *Carta a Hugo, conde de Champaña*; se encuentra disponible en: <http://www.osmtj.org/pdf/Carta%20de%20San%20Bernardo%20de%20Claraval%20a%20Hugo.pdf>

[48] En la carta anteriormente citada, San Bernardo le dedica palabras tanto cariñosas como de dolor, pues, ahonda en la amistad que tenían, por ejemplo, dice: "Por lo demás, te confieso que no acepto aún con resignación el que Dios me haya privado de tu gozosa presencia por su misterioso designio, de modo que no pueda verte de vez en cuando; porque si hubiera sido posible, jamás hubiera querido que te alejaras de mí", además de desearle que Dios jamás se olvide de él.

[49] De Claraval, Bernardo, *Elogio a la nueva milicia Templaria*, Siruela, Madrid, 1994, p. 169

[50] Ref. Keen, M.; *La Caballería...*; y Flori, J.; *Caballeros...*; ambos autores se refieren al poderío militar que tiene esta Orden por sobre las otras.

[51] Claraval, Bernardo de, *Elogio...*, Op. Cit., pp. 169-170

[52] *Ibíd.*, p. 10

[53] *Ibíd.*, p. 170

[54] Jn: 14,6

[55] Claraval, Bernardo, *Elogio...*, Op. Cit., pp. 173-174

[56] Ref. Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*, ed. Fondo de Cultura Económica, D.F., México, 1959, pp. 101-140

[57] Ref. Le Goff, J., *La baja...*, Op. Cit., p.283. Según Jacques Le Goff, *La Chanson de Roland*, es escrita entre el 1065 y el 1100.

[58] Anónimo, *La canción de Rolando*, ed. EDICIAL, Buenos Aires, 1952, pp. 69-70

[59] Ref. Flori, J., *Caballería...*, Op. Cit., p.200

[60] Cirlot, Victoria, *Conferencia "La búsqueda del Grial: literatura, imaginación y trascendencia"*, dictada el día 10 de octubre, a las 19 horas, en el Colegio Santa Úrsula, transcrita en: <http://irenia.blogia.com/2005/071201-la-busqueda-del-santo-grial-victoria-cirlot.php>

[61] Ref. Huizinga, J., *El Otoño...* Op. Cit. Haciendo referencia al segundo capítulo "Anhelos de una vida más bella" pp. 46-80

[62] Ref. Troyes, C.; *Li contes del Graal*, edición online en: http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Troyes_Chretien_de-El_cuento_del_Grial.pdf

[63] *Ibíd.*, pp. 10-11

[64] Ref. Ausejo, Elena, *La cuestión de la obra científico-matemática de Ramón Llull*, Universidad de Zaragoza; se encuentra online en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1090001.pdf>

[65] *Ibíd.*

[66] Llull, Ramón, *Libro de la Orden de Caballería*, ed. Alianza, Barcelona, 1992, p. 5

[67] Ref. Kaeuper, Richard, *Geoffroi de Charny: A knights own book of chivalry, a Historical introduction*, University of Pennsylvania Press, Pennsylvania, 2005

[68] Huizinga, J., *El otoño...*, Op.cit., p.93

[69] *Ibíd.*, p. 93

[70] Ref. Kaeuper, R; *Historical...*, Op.cit., p. 18

[71] Bloch, Marc, *Feudal Society vol. 2*; Routledge, Londres, 1989, p. 289. La traducción es mía.

[72] Kaeuper; R; *Historical...* Op.cit.; explica Kaeuper, que Charny fue la quintaesencia de lo que entendemos por caballero medieval, por su rectitud, valentía, etc.

[73] Charny, Geoffroi de, *A Knight's own book of Chivalry*, University of Pennsylvania Press, Pennsylvania, 2005, p. 47. La traducción es mía.

[74] Charny, G, *A Knight's...* Op.cit., p. 46

[75] *Ibíd.*, p. 49-50

[76] Ref. Kaeuper, R., *A historical...*, Op.cit., pp. 1-3 y Huizinga, J..., Op.cit., pp. 91-100. Teniendo en cuenta que se habla del siglo XIV, donde el ideal caballeresco ya estaba muriendo.

[77] Charny, G., *A Knight's...*, Op.cit., p. 106-107

[78] Ref. Campbell, J., *El Héroe...*, Op.cit.

Para citar este artículo:

Alvaradejo Barrientos, Javier, "La búsqueda del Santo Grial: el nacimiento de la caballería en el siglo XII", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 7, Santiago, 2014, pp.1-49